El Pais

8 de diciembre de 1984

Flamenco

'Cantaora'

Á. ÁLVAREZ CABALLERO

SU CANTE
Carmen Linares.
Toque: Pepe Habichuela y Juan Carmona, hijo. Palmas: Manuel Soler, Guadiana, La Amparo, Diego Amaya. Hispavox (30) 130.211 (en casete, (30) 230.211). Madrid, 1984.

No hay mucho cante flamenco femenino de calidad. El de Carmen Linares lo es. Un cante profundo, enjundioso, rico en melismas y *jondura*. Es además una *cantaora* larga, enciclopédica, capacitada para abordar cualquier género. Porque ocurre que casi siempre en la historia del flamenco los nombres importantes de mujer han ido vinculados a un determinado *palo:* la Andonda y la *soleá*, en el amanecer del cante trianero; María Borrico y la *siguiriya*, en los tiempos de Silverio; otra vez la *soleá*, con Mercé la Serneta y, en nuestros días, con la Fernanda de Utrera; la Perla de Cádiz y las bulerías, la Pequera de Jerez y los fandangos, la Niña de la Puebla y los campanilleros... Sólo la Niña de los Peines, Pastora Pavón, con su increíble facilidad de asimilación de los más diversos estilos y matices, pudo darnos versiones excelentes de todo lo que se le puso por delante.

Carmen Linares hacía unos seis años que no grababa, salvo un par de cantes en un volumen colectivo de *cantaores* de Jaén. Ahora nos entrega una obra de madurez, yo diría que rayana en la perfección. Cada cante es una obra acabada, ejemplar, incluso aquellos que podríamos pensar que son menos afines al temperamento flamenco de la *cantaora*, como las bulerías o los fandangos de Huelva. Oyéndolos se detecta siempre un tremendo trabajo de recreación, desentrañando el sentido último de cada compás, de cada tercio, para darnos después el cante fluido, inspirado, armonioso, en el que no se nota el esfuerzo de la gestación. Sí el esfuerzo del parto, porque el cante de Carmen es el del *quejío*, el cante que duele, que lástima. Detrás de todo están el rigor y la autoexigencia de una *cantaora*.

Además de los cantes citados, el disco contiene tangos, bulerías por *soleá*, *siguiriya* con cabal, fandangos de Palanca —muy hermosos y de gran dificultad—, malagueña —absolutamente grandiosa— con verdial, cantiñas y las tarantas que Carmen hace con magisterio.

Pepe Carmona *Habichuela*, secundado por su sobrino Juan y un grupo de palmeros de lujo, aporta un acompañamiento sensible y enriquecedor.